

de su derecho diferencial no solamente a la propiedad privada, sino a *esa propiedad que los individuos poseen en sus propias personas*.

Esta forma peculiar de propiedad es necesaria para las relaciones salariales generalizadas, pues el valor presupone la igualdad formal entre los dueños de mercancías para que el intercambio “libre” (capital y fuerza de trabajo) pueda ocurrir a pesar de que exista una desigualdad estructural “real” entre dos clases diferentes: quienes poseen los medios de producción y quienes carecen de esa forma de propiedad. Sin embargo, el “intercambio libre” puede ocurrir solamente mediante una negación de esa diferencia de clase a través de su traslado a otro par: ciudadano y otro, que opera no entre los miembros de clases opuestas, sino que al interior de cada clase. Para fundar el modo de producción burgués no fue necesario que se les concediera igualdad a todos los trabajadores bajo el signo de “ciudadano”. Históricamente, “ciudadano” solo se refiere a una categoría específica a la que pueden pertenecer tanto los dueños de propiedad como ciertos proletarios. Dado que las relaciones jurídicas capitalistas niegan las clases mediante la reconstitución de la diferencia entre ciudadano y otro, las condiciones históricas bajo las cuales el modo de producción burgués se constituyó fueron diversas formas de no-libertad. Por esta razón la oposición ciudadano y otro coincide con la oposición *macho (blanco)/no-macho (no-blanco)*.

Por ejemplo, bajo las condiciones de esclavitud en Norteamérica, la clasificación de blanco fue necesaria para mantener la propiedad de los amos sobre los esclavos. A las mujeres se les clasificó como otro, pero como veremos, por razones diferentes. Un factor que vale la pena mencionar aquí es que dentro de esta relación blanco/persona de racializada/mujer, la preservación de la pureza del “amo blanco” como opuesto al “esclavo negro”, es de la mayor importancia, así como también la preservación estricta del significante amo dominante<sup>16</sup> de la igualdad (“sangre blanca”, y por tanto, “madres blancas”) entre las generaciones futuras de la burguesía. En consecuencia, también se reguló de cerca la división entre mujeres blancas y no-blancas para preservar tal taxo-

nomía dentro de un contexto en el que se combinaba la producción de mercancías basada en las plantaciones del Nuevo Mundo y el auge del capitalismo industrial<sup>17</sup>.

Sin embargo, lo que constituye el par ciudadano/otro en este modo de producción no se basa en una definición negativa de esclavitud, sino que en el trabajo “libre”, que se compone de quienes tienen la misma libertad formal en oposición a quienes no la tienen. El “trabajo libre” en términos de Marx —esto es, la definición técnica de libertad para el trabajador asalariado— requiere de lo que podríamos llamar “libertad doble”:

Para convertir el dinero en capital, el poseedor de dinero tiene, pues, que encontrarse en el mercado con el trabajador libre; libre en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; le falta todo lo necesario para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo<sup>18</sup>.

Sin embargo, ¿no han sido siempre las mujeres trabajadoras asalariadas? Por supuesto, desde el origen del capitalismo, las mujeres han sido portadoras de fuerza de trabajo, y el capital ha usado su capacidad de trabajo; pero solo recientemente se han transformado en *dueñas* de su fuerza de trabajo con “libertad doble”. Antes del último cuarto de siglo, las mujeres efectivamente estaban libres *de los medios de producción*, pero no eran libres de vender su fuerza de trabajo como *propia*<sup>19</sup>. La libertad de propiedad, que incluye la movilidad entre tipos de trabajo, históricamente fue concedida solo a algunos a costa de otros. Quienes luchaban por la libertad política y “pública”, o libertad doble, se vieron en un dilema. Debieron elaborar argumentos a favor de su igualdad (“en la diferencia”), a la vez que tenían intereses que contradecían los de otras minorías que se identificaban con la misma lucha por la igualdad, pero en términos distintos<sup>20</sup>.

## EXCURSOS

*EL ROL DEL LUMPEN-PROLETARIADO EN CHILE (1970-1973)*

[Fabiola Jara y Edmundo Magaña]

•

*LA LÓGICA DEL GÉNERO Y LA COMUNIZACIÓN*

[Endnotes Collective]

•

*BARRICADAS A-GO-GO*

*APUNTES SOBRE LA ESCENA MUSICAL JAPONESA DE 1968 A 1977*

[Julio Cortés]

•

*HENRI LEFEBVRE Y LOS SITUACIONISTAS*

[Entrevista]

**2&3DORM**

[www.dosytresdorm.org](http://www.dosytresdorm.org) / [contacto@dosytresdorm.org](mailto:contacto@dosytresdorm.org)

Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres, que se vieron atrapadas entre la reivindicación de la libertad sobre la base del ideal de igualdad humana y la reivindicación de la libertad *en tanto diferentes*. Esto se debe a que su “diferencia real” en el capitalismo no es ideal ni ideológica, sino que se encarna y reproduce estructuralmente a través de prácticas que definen a las mujeres como diferentes. Esta “diferencia real” está entrelazada en una red de relaciones mutuamente constitutivas y reafirmantes que necesariamente presuponen el ciudadano, el Estado y la esfera pública a los que las mujeres pueden solicitar derechos humanos y civiles, por un lado, y derechos reproductivos, por otro.

En consecuencia, aunque es cierto que la libertad formal en sí misma fue una precondition para la producción e intercambio de valor, lo que organizó —la sociedad civil de los individuos burgueses— fue necesario para la reproducción continua de la esfera pública o legal. El derecho a “ser igual”, y por tanto igualmente libre, no reorganiza en sí mismo la distribución de propiedad ni, como veremos, las condiciones de posibilidad para la acumulación de capital. Estas esferas funcionan conjuntamente. Si este no fuera el caso, sería posible abolir las formas que actualmente existen de la “diferencia” históricamente específica a través de acciones legales y “políticas”, *dentro* del Estado. Esto equivaldría a la abolición de lo privado a través de la esfera pública, una revolución a través de la reforma que es estructuralmente imposible.

La “igualdad” en tanto libertad doble es la libertad de ser estructuralmente desposeído. Con esto no estamos diciendo que no *valga la pena*. La pregunta es, ¿puede también “valer la pena” para el capital, el Estado y los aparatos de la dominación que lo acompañan? Como la mayoría de nosotras habremos experimentado personalmente, la distinción de género ha persistido mucho después de que la libertad diferencial fuera abolida para la mayoría de las mujeres. Si esta libertad diferencial era lo que en efecto anclaba a las mujeres a la esfera indirectamente mediada por el mercado, ¿por qué su abolición no “liberó” a las mujeres de la categoría “mujer” y de la esfera de la reproducción determinada por el género?

**LA LIBERTAD DOBLE Y EL MERCADO SEXUALMENTE NEUTRAL**

Cuando consideramos la historia del modo de producción capitalista, es sorprendente que en muchos casos, una vez que las desigualdades se garantizan a través de mecanismos legales, estas pueden adquirir vida propia volviendo innecesaria su propia base jurídica en la ley. A medida que las mujeres en muchos países obtenían de forma lenta pero segura igualdad de derechos en la esfera pública, el mecanismo que reforzaba esta desigualdad en la “esfera privada” de lo económico —del mercado de trabajo— estaba ya tan bien establecido que podía aparecer como el dictamen de alguna misteriosa ley natural.

Irónicamente, la reproducción de las esferas duales del género, y el anclaje de las mujeres a una de estas esferas y no a la otra, se perpetúa y restablece constantemente mediante el propio mecanismo del mercado de trabajo “sexualmente neutral”, que no es directamente responsable de la distinción entre hombre y mujer, sino que de la diferencia de precio o el valor de cambio de sus fuerzas de trabajo. De hecho, los mercados de trabajo, si han de mantenerse como mercados, deben ser “sexualmente neutrales”. Los mercados, como lugar de intercambio de equivalentes, se supone que deben borrar las diferencias concretas a través de una pura comparación de valores abstractos. Entonces, ¿cómo puede este mercado “sexualmente neutral” reproducir la diferencia de género?

Una vez que un grupo de individuos, las mujeres, se les define como “quienes tienen hijos” (ver Addendum 2) y una vez que esta actividad social, “tener hijos”, se constituye estructuralmente como una discapacidad<sup>21</sup>, las mujeres son definidas como *las que van al mercado de trabajo con una desventaja potencial*. Esta distinción sistemática —a través del riesgo determinado por el mercado que se identifica como el “potencial” de concebir un niño— mantiene ancladas a la esfera IMM a quienes encarnan el significante “mujer”. Por lo tanto, debido a que el capital es una abstracción “sexualmente neutral”, castiga concretamente a las mujeres por tener un sexo, aunque esa “diferencia sexual”

es producida por las relaciones sociales capitalistas y es absolutamente necesaria para la reproducción del capitalismo. Podría imaginarse una situación hipotética en la que los empleadores no se preguntaran por el género de quien busca trabajo, sino que solo premiaran a quienes tienen “mayor movilidad” y son “más confiables 24/7”; pero incluso en este caso el prejuicio del género reaparecería más fuerte que nunca. De manera aparentemente contradictoria, una vez que la diferencia sexual se define y reproduce estructuralmente, la mujer como portadora de fuerza de trabajo con un costo social mayor se convierte en su opuesto: la mercancía fuerza de trabajo con un precio menor.

De hecho, los trabajos mejor pagados —esto es, los que pueden tender a pagar más que la reproducción de una sola persona— son aquellos de los que se espera un cierto grado de cualificación. En esos sectores especializados, los capitalistas están dispuestos a hacer una inversión en las habilidades del trabajador sabiendo que se beneficiarán de ello a largo plazo. Por lo tanto, favorecerán a la fuerza de trabajo que es posiblemente la más confiable durante un período prolongado. Si es probable que el trabajador se vaya, entonces ella no será una buena inversión y tendrá un precio más bajo. Esta etiqueta de precio menor, que se fija a quienes se conciben como el tipo de personas que “tienen hijos”, no está determinada por la clase de habilidades que se cultivan en la esfera IMM. Aunque la esfera a la que una mujer es relegada está llena de actividades que requieren entrenamiento de por vida, esto no aumenta el precio de su fuerza de trabajo, pues ningún empleador tiene que pagar por su adquisición. En consecuencia, el capital puede usar la fuerza de trabajo de las mujeres en ciclos cortos y a precios bajos.

De hecho, la tendencia general hacia la “feminización” no indica la asignación de género al mercado “sexualmente neutral”, sino el movimiento del capital hacia la utilización de fuerza de trabajo barata, a corto plazo y flexible, cada vez más descualificada y “justo a tiempo”, bajo condiciones de acumulación globalizadas y postfordistas. Debemos aceptar esta definición de feminización como fundamental antes

de atender a la emergencia del sector de servicios y al cada vez más importante trabajo de cuidados y afectivo que es parte integral de este “giro feminizador”. Este giro ocurre históricamente a través del desenvolvimiento dinámico de las relaciones sociales capitalistas, un proceso que veremos en las últimas dos partes del texto. Primero, sin embargo, debemos resumir lo que hasta ahora hemos aprendido acerca del género e intentar una definición. Esto requiere el análisis y la crítica de otro par de términos común: sexo y género.

*[ADDENDUM 2: A PROPÓSITO DE LAS MUJERES, LA BIOLOGÍA Y LOS NIÑOS]*

La definición de las mujeres como “quienes tienen hijos” presupone un vínculo necesario entre 1) el hecho de tener un órgano biológico (el útero), 2) el hecho de tener un hijo (estar embarazada), 3) el hecho de tener una relación específica con el resultado de ese embarazo. La combinación de los tres oculta:

1. Por un lado, los mecanismos que evitan, favorecen o imponen el hecho de que alguien con un útero se embarace y con qué frecuencia eso ocurrirá<sup>22</sup>. Estos mecanismos incluyen: la institución del matrimonio, la disponibilidad de anticonceptivos, los mecanismos que imponen la heterosexualidad como una norma y (al menos por mucho tiempo y todavía en muchos lugares) la prohibición/vergüenza relacionada con las formas del sexo que no llevan al embarazo (sexo oral/anal, etc.).

2. Por otro lado, la definición cambiante de qué es un niño y cuál es el nivel de cuidados que necesita. Aunque hubo un periodo en el que los niños eran considerados mitad animales, criaturas medio humanas a las que solo había que limpiar y alimentar hasta que se convirtieran en pequeños adultos —es decir, capaces de trabajar—, la realidad moderna de la infancia y sus requerimientos convierten el “tener hijos” generalmente en un asunto interminable.

4. Sexo/Género .....	79
5. La historia del género en el capitalismo: desde la creación de la esfera IMM a la mercantilización de las actividades determinadas por el género .....	82
6. Crisis y medidas de austeridad: el ascenso del abyecto .....	87
Notas.....	93

#### 4. SEXO/GÉNERO

Ahora estamos preparadas para enfrentar la pregunta sobre el género. ¿Qué es el género? Para nosotras el género es el *anclaje* de cierto grupo de individuos a una esfera específica de actividades sociales. El resultado de este proceso de anclaje es, al mismo tiempo, la reproducción continua de dos géneros separados.

Estos géneros se materializan como un conjunto de características ideales que definen lo “masculino” o lo “femenino”. Sin embargo, en tanto lista de cualidades psicológicas y de comportamiento, estas características están sujetas a cambios durante el transcurso de la historia del capitalismo; pertenecen a períodos específicos; corresponden a ciertas partes del mundo e incluso, dentro de lo que podríamos llamar “Occidente”, no se asignan necesariamente de la misma forma a todas las personas. Sin embargo, en tanto dualidad, los géneros existen en relación recíproca, independiente del tiempo y el espacio, incluso si sus modos de aparición están siempre en constante cambio.

El sexo es la otra cara del género. Siguiendo a Judith Butler, criticamos el par de términos género/sexo tal como aparece en la literatura feminista previa a los 90. Butler demuestra, correctamente, que tanto el sexo como el género se construyen socialmente y que además es la “socialización” o la vinculación del “género” con la cultura lo que ha relegado el sexo al polo “natural” de la dualidad naturaleza/cultura. De manera similar, afirmamos que estas son categorías sociales binarias que desnaturalizan el género a la vez que naturalizan el sexo. Para nosotras, el sexo es la naturalización de la proyección binaria del género sobre los cuerpos que incorpora diferencias biológicas a apariencias discretas y naturalizadas.

Mientras que Butler llegó a esta conclusión a través de una crítica de la ontología existencialista del cuerpo<sup>23</sup>, nosotras lo hicimos a través de una analogía con otra forma social. El valor, como el género, necesita su otro polo “natural” (es decir, su manifestación concreta). De hecho,

la relación de dualidad entre sexo y género, como los dos lados de la misma moneda, es similar a los aspectos duales de la mercancía y al fetichismo inherente a ella. Como explicamos anteriormente, cada mercancía, incluyendo la fuerza de trabajo, es simultáneamente valor de uso y valor de cambio. La relación entre las mercancías es una relación social entre cosas y una relación material entre personas.

Siguiendo esta analogía, el sexo es el cuerpo material que se adhiere al género como el valor de uso se adhiere al valor (de cambio). El *fetichismo del género* es una relación social que actúa sobre estos cuerpos de modo que aparece como una característica natural de los propios cuerpos. Aunque el género consiste en la abstracción de la diferencia sexual de todas sus características concretas, esa abstracción transforma y determina el cuerpo al que se adhiere, tal como la abstracción real del valor transforma el cuerpo material de la mercancía. El género y el sexo combinados le dan a aquellos inscritos en esta dualidad una apariencia natural (“con una objetividad espectral”), como si el contenido social del género estuviera “escrito sobre la piel” de los individuos concretos.

La transhistorización del sexo es comparable a una limitada crítica del capital que sostiene que el valor de uso es transhistórico en vez de históricamente específico al capitalismo. Esta crítica considera el valor de uso como aquello que permanece positivamente luego de la revolución, la cual se piensa como la liberación del valor de uso del tegumento del valor de cambio. En relación a nuestra analogía con el sexo y el género, debemos ir un paso más allá y decir que tanto el género como el sexo son determinados históricamente. Ambos son totalmente sociales y solo pueden abolirse juntos tal como el valor de cambio y el valor de uso tendrán que abolirse simultáneamente en el proceso de comunización. Desde esta perspectiva, nuestro análisis feminista inspirado en la teoría del valor refleja la crítica de Butler en la medida en que consideramos la dualidad sexo/género como socialmente determinada y producida a través de condiciones sociales específicas de la modernidad.

## CONTENIDOS

Notas introductorias .....	7
Advertencia de la traductora .....	15
<b>LA COMUNIZACIÓN Y LA ABOLICIÓN DEL GÉNERO</b>	17
I. La construcción de la categoría mujer .....	22
II. La destrucción de la categoría mujer .....	29
<b>EL CIRCUITO BASADO EN EL GÉNERO: LEYENDO EL ARCANO DE LA REPRODUCCIÓN</b>	35
La morada oculta .....	38
El trabajo doméstico y el ama de casa .....	41
El trabajo del amor .....	47
<b>LA LÓGICA DEL GÉNERO</b>	53
Presentación de una de las autoras .....	53
La lógica del género .....	57
1. Producción/Reproducción .....	58
2. Pagado/No-pagado .....	66
3. Público/Privado .....	70



### **LA DESNATURALIZACIÓN DEL GÉNERO**

Pero el género no es una forma social estática. La abstracción del género se desnaturaliza cada vez más haciendo que el sexo aparezca tanto más concreto y biológico. En otras palabras, si el sexo y el género corresponden a los dos lados de la misma moneda, la relación entre el género y su contraparte naturalizada no es estable. Existe entre ellos una discrepancia potencial, que algunos han denominado como un “problema” y nosotras como “desnaturalización”.

Con el tiempo, el género se vuelve cada vez más abstracto y define la sexualidad cada vez más arbitrariamente. La comercialización y mercantilización del género parece progresivamente *desnaturalizar* el género de elementos biológicos *naturalizados*. Se podría decir que el propio capitalismo deconstruye el género y lo desnaturaliza. La naturaleza —cuya creciente superfluidad va de la mano de la continua necesidad del género— aparece como la presuposición del género en vez de su efecto. En términos más familiares, reflejando el “problema” del capital con el trabajo: la “naturaleza” (el lado “natural” del par sexo/género) se vuelve cada vez más superflua en relación con la reproducción generacional del proletariado, mientras que el “costo” asignado a los cuerpos “femeninos” —o la contraparte del sexo— se vuelve cada vez más esencial para la acumulación de capital como tendencia hacia la feminización. Por lo tanto, la reproducción del género es de gran importancia, en tanto reproducción de fuerza de trabajo de bajo costo, mientras que un ejército de reserva de proletarios se vuelve cada vez más redundante como población excedentaria.

Lo que el género femenino señala —aquello que es socialmente inscrito sobre los cuerpos “naturalizados”, “sexuados”— no es solamente un conjunto de características “femeninas” o “de género”, sino, esencialmente, una etiqueta de precio. La reproducción biológica tiene un costo social que *no está incluido* en la fuerza de trabajo (masculina) promedio; se vuelve la carga de aquellas a quienes se les asigna su costo, sin importar

si pueden tener hijos o si querrán hacerlo. Es en este sentido que una abstracción, un *promedio de género*, se refleja en la organización de los cuerpos de la misma manera que el valor de cambio, un promedio ciego del mercado, se proyecta sobre la producción moldeando y transformando la organización de la producción social y la división del trabajo. En este sentido, la transformación de la condición de las relaciones de género ocurre a espaldas de quienes define. Y, en este sentido, el género es constantemente impuesto y *renaturalizado*.

### **5. LA HISTORIA DEL GÉNERO EN EL CAPITALISMO: DESDE LA CREACIÓN DE LA ESFERA IMM A LA MERCANTILIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DETERMINADAS POR EL GÉNERO**

Para entender este proceso dialéctico de desnaturalización y renaturalización debemos primero volver a rastrear las transformaciones en la relación de género durante el transcurso del modo de producción capitalista e intentar una periodización. En este nivel más concreto, hay varias entradas posibles y optamos por una periodización de la familia, puesto que es la unidad económica que reúne las esferas indirectamente mediada por el mercado (IMM) y directamente mediada por el mercado (DMM) que delimitan los aspectos de la reproducción proletaria. Debemos tratar de descifrar si los cambios en la forma familia corresponden a transformaciones en el proceso de valorización del trabajo.

#### **I. LA ACUMULACIÓN PRIMITIVA Y LA FAMILIA EXTENDIDA**

Durante el periodo de la acumulación primitiva, un gran problema que enfrentaba la clase capitalista era cómo ajustar perfectamente la relación entre las esferas IMM y DMM de tal manera que los trabajadores, por una parte, se vieran obligados a sobrevivir solo a través de la venta de su fuerza de trabajo y, por otra, fueran asignados suficientes bienes personales para continuar su autoabastecimiento sin aumentar

aplasta". Julia Kristeva, *Poderes de la perversión. Sobre la abyección* (Siglo XXI Editores 1988), 8-9.

<sup>37</sup> Obviamente, en nuestros días hay algunos hombres, aunque pocos, que realizan una considerable parte del abyecto. Y conocen lo que muchas mujeres viven: *que el abyecto se pega a la piel*. Muchos de estos hombres, especialmente cuando terminan teniendo que realizar la mayor parte del cuidado de los niños, parecen de alguna forma estar atravesando un proceso de *castración social*.

25 En la primera edición impresa de este texto se utilizó equivocadamente el término “singly free” en lugar de “doubly free”. (N. de la T.)

26 Sobre los efectos de la educación obligatoria en las familias proletarias ver Wally Secombe, *Weathering the Storm: Working-Class Families from the Industrial Revolution to the Fertility Decline* [Capeando la tormenta: Familias proletarias desde la revolución industrial hasta el descenso de la fertilidad] (Verso 1993).

27 Entendemos este término en su sentido etimológico: *ab-yecto*, es decir, aquello que es removido, descartado, *pero de algo de lo cual es parte*.

28 Ver el artículo anterior en esta publicación [Endnotes 3], *The Holding Pattern* [El patrón que se mantiene].

29 Francesca Bettio, *Crisis and recovery in Europe: the labour market impact on men and women* [Crisis y recuperación en Europa: Impacto del mercado de trabajo sobre las mujeres y hombres], 2011.

30 Feminist Fightback Collective, *Cuts are a Feminist Issue* [Los recortes son un problema feminista]. Soundings 49 (Invierno 2011).

31 Discurso de David Cameron sobre “la *Big Society*”, Liverpool, 19 Julio 2010.

32 Feminist Fightback, *Cuts are a Feminist Issue* [Los recortes son un problema feminista].

33 Women with Initiative (from *Inicjatywa Pracownicza-Workers’ Initiative*), *Women workers fight back against austerity in Poland* [Trabajadoras combaten la austeridad en Polonia], *Industrial Worker* 1743, Marzo 2012.

34 Silvia Federici, *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Traficantes de Sueños 2013), 257-258.

35 Obviamente esto no quiere decir que no valoremos la totalidad de la contribución de Federici al debate feminista marxista. Junto con el trabajo de Dalla Costa y James, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, los textos de Silvia Federici son seguramente los más interesantes del debate sobre “el trabajo doméstico” de los años 70. Lo que queremos criticar acá es una posición que actualmente es muy importante dentro del debate de los “bienes comunes” y que consideramos muy problemática.

36 “Surgimiento masivo y abrupto de una extrañeza que, si bien pudo serme familiar en una vida opaca y olvidada, me hostiga ahora como radicalmente separada, repugnante. No yo. No eso. Pero tampoco nada. Un “algo” que no reconozco como cosa. Un peso de no-sentido que no tiene nada de insignificante y que me

el costo de la fuerza de trabajo<sup>24</sup>. De hecho, en el momento en que se constituyó la esfera IMM, tuvo que asumir tanta reproducción de fuerza de trabajo como fuera posible, ser lo más grande que pudiera, pero *solo lo suficiente* como para que la proporción de autoabastecimiento permitida, sin embargo, requiriera del retorno de la fuerza de trabajo al mercado. Por lo tanto, la esfera IMM al suplementar el salario estaba subordinada al mercado como presuposición necesaria de las relaciones salariales y la explotación capitalista y como su resultado inmediato.

Durante la transición entre el siglo XVIII y XIX, la familia —situada en el hogar como unidad de producción— se convirtió en *la* unidad económica mediadora entre las esferas IMM y DMM de la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, durante la primera parte del siglo XIX, en la medida en que no existían los beneficios de jubilación y en tanto que se esperaba que los niños fueran a trabajar antes de alcanzar la pubertad, la familia estaba constituida por varias generaciones que vivían juntas en el mismo hogar. Además, las actividades de la esfera IMM no eran llevadas a cabo por mujeres casadas solas; de hecho, eran realizadas con la ayuda de los niños, las abuelas y otras parientes femeninas e incluso inquilinas. Si únicamente los varones adultos de la familia, “doblemente libres”<sup>25</sup>, podían ser legalmente los dueños del salario, esto no significaba que las mujeres adultas y los niños pequeños no trabajaran también fuera del hogar.

De hecho, en los comienzos de la industrialización, las mujeres constituían un tercio de la fuerza de trabajo. Al igual que los niños, las mujeres no decidían si obtendrían un empleo, ni dónde lo harían o qué trabajo realizarían, sino que fueron más o menos subcontratadas por sus esposos o padres. (Marx incluso comparó esto con algunas formas del comercio de esclavos: el jefe de familia negociaba el precio de la fuerza de trabajo de su esposa e hijos y decidía si aceptar o no el trabajo. Y no nos olvidemos de que en algunos países, como Francia y Alemania, las mujeres solo consiguieron el derecho a trabajar sin la autorización de sus esposos en los años 60 o 70). Lejos de ser un signo

de la emancipación de las mujeres, o de las perspectivas modernas del esposo, las mujeres que trabajaban fuera del hogar eran un indicador flagrante de pobreza. Aunque generalmente se esperaba que las mujeres casadas permanecieran en el hogar cuando la familia podía costearlo (donde casi siempre realizaban labores productivas, especialmente, para la industria textil), muchas mujeres nunca se casaron —pues era un negocio costoso— y algunas se suponía que no debían embarazarse para formar su propia familia. A menudo las hijas más jóvenes eran enviadas a otras familias para que se convirtieran en sirvientas o ayudantes quedando así “oficialmente” solteras. Por lo tanto, aunque las responsables de la esfera IMM eran siempre mujeres y los responsables por el salario eran siempre hombres (por definición, podríamos decir), durante este período los dos géneros y las dos esferas no coincidían perfectamente.

## II. LA FAMILIA NUCLEAR Y EL FORDISMO

Durante la segunda parte del siglo XIX, que algunos denominan como la Segunda Revolución Industrial, hubo un movimiento progresivo hacia la familia nuclear como la conocemos hoy. En primer lugar, luego de décadas de luchas obreras, el Estado intervino para restringir el empleo de las mujeres y los niños, en parte, porque enfrentaba una crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo. Se esperaba que la fuerza de trabajo se volviera más cualificada (la alfabetización, por ejemplo, se transformó cada vez más en una habilidad requerida para acceder a un empleo) y se le prestó cada vez más atención a la educación de los niños. Una nueva categoría emergió, la de la infancia, con sus necesidades específicas y etapas de desarrollo. El cuidado de los niños se volvió un asunto complicado que ya no podía ser confiado a los hermanos mayores<sup>26</sup>.

Este proceso finalizó con el Fordismo y sus nuevos estándares de reproducción y consumo. Con la generalización de los beneficios de

al paciente, ¿para quién? No simple y directamente para otros sujetos (digamos, para los enfermeros y médicos que regularmente revisan ese tablero), sino principalmente para otros significantes, para la red simbólica de saber médico en la cual los datos del tablero tienen que insertarse para alcanzar su significado” (Violencia en Acto, Zizek). El significante amo es entonces un elemento sensible-abstracto que adquiere su contenido solo en relación con la estructura simbólica total. Todos los significantes se encuentran subordinados a él. (N. de la T.)

17 Ver en este número [Endnotes 3] el artículo de Chris Chen *The Limit Point of Capitalist Equality* [El punto límite de la igualdad capitalista].

18 Marx, *El Capital*, vol.1, (MECW 35), 179. [Traducción propia]

19 En Francia, antes de 1965, las mujeres no podían tener un empleo remunerado sin la autorización de sus maridos. En Alemania Occidental estas condiciones se mantuvieron hasta 1977 —ver la parte 5.

20 Creemos que es necesario un análisis de clase que pueda abrirse paso a través de esta maraña de disparidades intraclase, a la vez que tenga en cuenta las disparidades de cada cual con respecto a su propia relación particular y diferencial con la dominación capitalista. En síntesis, la identidad proletaria, en tanto abstracción basada en una forma común de no-libertad, *nunca* ha dado cuenta de la situación de todos los individuos, incluso en el nivel más abstracto. Sería necesario otro análisis más matizado, uno que confrontara la problemática misma de la identidad obrera.

21 Puesto que la creación de una generación futura de trabajadores, que por un periodo de sus vidas no pueden trabajar, es para el capital un costo que rechaza y porque esta actividad se postula como un no-trabajo que le roba tiempo al trabajo.

22 Ver Paola Tabet, *Natural Fertility, Forced Reproduction* [Fertilidad natural, reproducción forzada], en Diana and Lisa Adkins, eds, *Sex in Question: French Materialist Feminism* [Sexo en cuestión: Feminismo materialista francés] (Taylor and Francis 1996).

23 Ver su crítica a la “reproducción acrítica de la distinción cartesiana entre libertad y el cuerpo” de Simone de Beauvoir. Judith Butler, *El género en disputa* (Paidós 2001), capítulo 1: “Sujetos de Sexo/Género/Deseo”.

24 Ver Michael Perelman, *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation* [La invención del capitalismo: economía política clásica y la historia secreta de la acumulación primitiva] (Duke University Press 2000).

acuerdo a las especificidades de la esfera IMM, es decir, de acuerdo al tamaño de la familia, el estándar de vida o el uso económico/responsable de una fuente de ingresos particular. Este punto requeriría de más atención, pero por ahora basta con decir que en ningún caso es la responsabilidad del capitalista.

11 Claramente, todas las actividades que ocurren en el modo de producción capitalista son sociales, pero ciertas actividades reproductivas son rechazadas por sus leyes como no sociales, pues constituyen *un exterior en el interior de la totalidad del modo de producción capitalista*. Esta es la razón por la que usamos con precaución el par social/asocial que algunas veces se encuentra en los análisis feministas. Un problema con el término es que puede implicar que el “trabajo reproductivo” ocurre en una “esfera asocial” fuera del modo de producción capitalista, en un modo de producción doméstico (ver Christine Delphy, *Close to Home: A Materialist Analysis of Women's Oppression* [Cerca de casa: Un análisis materialista de la opresión de las mujeres] (Hutchinson 1984)) o como un vestigio de un modo de producción previo. Incluso algunas veces puede usarse para argumentar que constituye otro modo de producción que ha permanecido asocial a raíz de su falta de racionalización y que lo que se necesita es la socialización de esta esfera. Pensamos que es menos confuso, y mucho más decidor, enfocarse en el proceso de validación social en sí.

12 Los servicios que se pagan de los ingresos son improductivos y, en este sentido, son parte de la esfera asalariada IMM.

13 Marx nos ofrece una comprensión útil sobre el proceso de naturalización: “El aumento de la población es un poder natural del trabajo por el que nada se paga. Desde la perspectiva presente, usamos el término *poder natural* para referirnos al *poder social*. Todos los poderes naturales del trabajo social son en sí mismos productos históricos”. Marx, *Gundrisse* (MECW 28), 327. [traducción propia]

14 Para Marx, la sociedad civil —o lo que se considera sociedad “natural” en la mayoría de las teorías políticas— se sitúa en *oposición* al Estado.

15 Ver Marx, *Sobre la cuestión judía* (MECW 3).

16 El concepto “significante amo” proviene de Lacan. Para entender esto es necesario volver a la definición que este autor hace de significante: “lo que representa al sujeto para otro significante”. ¿Qué significa esto? A propósito Žižek escribe “Las camas en los hospitales antiguos tienen al pie, fuera de la vista del paciente, un pequeño tablero que registra la temperatura del paciente, su presión sanguínea, los medicamentos que le han indicado, etcétera. Ese tablero representa

jubilación y los hogares de ancianos, se separó a las generaciones en casas individuales. La distribución de las responsabilidades familiares entre marido y mujer se definió estrictamente a través de la separación de las esferas. Las actividades IMM que solían ser llevadas a cabo en conjunto con otras mujeres (como lavar la ropa) pasaron a ser la responsabilidad individual de una mujer adulta por hogar. La vida de la mujer casada llegó con frecuencia a estar totalmente confinada a la esfera IMM. Esta se convirtió en el destino de la mayoría de las mujeres y sus vidas enteras (incluyendo su personalidad, deseos, etc.) fueron moldeadas por este destino.

Por lo tanto, fue con la familia nuclear (durante un periodo específico del capitalismo y, de forma importante, en un área específica del mundo) que el género se convirtió en un dualismo rígido que coincide perfectamente con las esferas. Este se volvió una norma estricta, lo que no significa que todos encajen en él. Muchas de las feministas que se refieren al género como un conjunto de características que definen la “feminidad” y la “masculinidad” tienen en mente las normas de este periodo. A partir de este momento, los individuos identificados como mujeres nacieron con unos destinos de vida diferentes a los de los individuos definidos como hombres, vivían en “planetas diferentes” (unos en Marte...), y fueron socializados como dos tipos distintos de sujetos. Esta distinción atraviesa todas las clases.

Ya sin recibir la ayuda de otros miembros de la familia y realizando las actividades IMM aisladas dentro de cuatro paredes, las mujeres casadas se vieron forzadas a llevar solas toda la carga de las actividades IMM. Este aislamiento no habría sido posible sin la introducción de los electrodomésticos que transformaron las tareas físicas más extremas en quehaceres que podían llevarse a cabo en soledad. La lavadora, el agua de cañería, el calentador de agua: todos estos dispositivos ayudaron a reducir dramáticamente el tiempo que se empleaba en algunas actividades IMM. Pero cada minuto ganado estaba lejos de aumentar el tiempo de ocio del ama de casa. Cada momento libre tenía que usarse

para elevar los estándares de la reproducción: las ropas se lavaban más seguido, las comidas se hicieron cada vez más variadas y saludables y, lo más importante, el cuidado de los niños se convirtió en una actividad que consume todo el tiempo disponible, desde el cuidado infantil a la facilitación de actividades de ocio.

### **III. LOS AÑOS 70: LA SUBSUNCIÓN REAL Y LA MERCANTILIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES IMM**

Está claro que la mercantilización de las actividades IMM no es un fenómeno nuevo. Ya desde los inicios del capitalismo era posible comprar comidas preparadas en vez de cocinarlas, comprar ropa nueva en vez de repararla, pagar una sirvienta para cuidar a los niños o hacer las labores domésticas. Sin embargo, estos eran privilegios de las clases media y alta. De hecho, cada vez que una actividad IMM se convierte en mercancía tiene que pagarse con el salario. Por lo tanto, el consumo masivo de estas mercancías solo habría sido posible durante períodos de constantes aumentos salariales, pues estos servicios, en la medida en que eran formalmente subsumidos, aumentaban el valor de cambio del trabajo necesario en proporción inversa al plusvalor.

Sin embargo, como consecuencia de las posibilidades abiertas por la subsunción real, el valor de algunas de estas mercancías puede disminuir al mismo tiempo que se producen masivamente. Los avances en la productividad vuelven estas mercancías cada vez más asequibles y algunas de ellas —especialmente, las comidas preparadas y los electrodomésticos— de forma lenta pero segura se volvieron asequibles con el salario. No obstante, algunas actividades IMM son difíciles de mercantilizar a un precio lo suficientemente bajo como para ser costeables por cualquier salario. De hecho, incluso si es posible mercantilizar el cuidado de los niños, no se puede hacer avances en la productividad que permitan reducir su costo. Aunque la alimentación, el lavado de la ropa, etc. puedan ser ejecutados de forma más eficiente, el tiempo

34 Mariarosa Dalla Costa, *The General Strike* [La huelga general] en *All Work and No Pay* [Todo el trabajo y sin paga] (Falling Wall Press, 1975), 127. [traducción propia]

### LA LÓGICA DEL GÉNERO

1 A grandes rasgos, el feminismo marxista es una perspectiva que sitúa la opresión de género en términos de la reproducción social y, específicamente, de la reproducción de la fuerza de trabajo. Usualmente, el feminismo marxista considera deficiente el tratamiento de tales temas en Marx y en los posteriores recuentos marxistas del capitalismo y, a la luz de los debates sobre el ‘matrimonio infeliz’ y los ‘sistemas duales’, apoya generalmente la tesis de un ‘sistema único’. Merece también señalarse que este artículo pretende continuar una conversación de los años 70, el ‘debate sobre el trabajo doméstico’, que gira en torno a la relación entre el valor y la reproducción y que despliega categorías marxistas con el objeto de evaluar si el trabajo ‘doméstico’ y ‘reproductivo’ son productivos.

2 Ver *Comunización y teoría de la forma-valor*, Endnotes nº 2 (2010).

3 Marx, *El Capital*, vol. 1 (MECW 35), 565. [traducción propia]

4 Marx, *El Capital*, vol. 1 (MECW 35), capítulo 6.

5 Marx, *El Capital*, vol. 1 (MECW 35), 181. [traducción propia]

6 Por ejemplo, Leopoldina Fortunati: ver *The arcane of reproduction* [El arcano de la reproducción] (Autonomedia 1981).

7 Respecto a esto, estamos muy influenciadas por la teoría del valor-escisión de Roswitha Scholz, aun cuando existen algunas diferencias importantes en nuestro análisis especialmente cuando se trata de las dinámicas de género. Ver Roswitha Scholz, *Das Geschlecht des Kapitalismus* [El género del capitalismo] (Horleman 2000).

8 Esto es, tiempo homogéneo. Ver Moishe Postone, *Tiempo, trabajo y dominación social* (Marcel Pons 2006), capítulo 5, “Tiempo abstracto”.

9 La internalización del género en esta asignación de actividades IMM, aquello que llamaremos “naturalización”, obviamente juega un gran papel en esto. En la parte 4 discutiremos más en detalle este mecanismo.

10 El hecho de que el salario no venga con un manual de instrucciones es interesante. Se puede hacer “lo que uno quiera” con él —particularmente aquellos que son sus beneficiarios directos— y, por lo tanto, el salario no se distribuye de

27 Este proceso de “cocinar”, por ejemplo, puede y siempre ha sido pagado (al menos potencialmente) dentro de la esfera de la producción directa, en el sector asalariado y de servicios; sin embargo, como señala Fortunati (53), esto no está estructuralmente entre los intereses económicos de ningún miembro de la sociedad, y además, este salario es, bajo condiciones de competencia, reducido al mínimo. Se han hecho muchos estudios, en particular el trabajo de Michael Perelman, para demostrar que la formación de las relaciones salariales, a través de la apropiación de los bienes comunes, etc., ha dependido de un aumento intencionado del salario y el hogar, de tal manera que una gran parte de la “reproducción” se hace estructuralmente afuera del sector productivo con el fin de crear las condiciones de extracción de plusvalor. Hoy, puede suceder que incluso las mujeres pueden relegar este trabajo a trabajadoras domésticas pagadas dentro de sus propias casas y remunerarlas a través de sus propios salarios (de clase media); sin embargo, estas trabajadoras, a menudo mujeres pobres racializadas, son ellas mismas trabajadoras domésticas no pagadas en el hogar, y esta parte no pagada de la reproducción de la fuerza de trabajo no solamente la realizan las mismas mujeres en lugar de sus contrapartes varones, sino que es en conjunto relegada inevitablemente a las menos capaces de “comprar” reproducción, y se hace más bien “gratis” a través de las relaciones capitalistas de explotación basada en el género. Esto es parte esencial del giro postfordista hacia la producción feminizada y el desarrollo desigual en todo el mundo, una discusión que está más allá del alcance de este artículo, aunque teorizada más recientemente por Federici y Dalla Costa.

28 Fortunati, *The Arcane of Reproduction* [El arcano de la reproducción], 51. [traducción propia]

29 Para un análisis completo de la lógica de las esferas basadas en el género, ver *La lógica del género: sobre la separación de las esferas y el proceso de abyección*.

30 Fortunati, *The Arcane of Reproduction* [El arcano de la reproducción], 11. [traducción propia]

31 Ibid, 9. [traducción propia]

32 Ibid, 31. [traducción propia]

33 Federici, en *Revolución en punto cero*, 77.

\*\*\*\* Término que se comenzó a usar en los 70 para describir a las madres que recibían asistencia social. (N. de la T.)

de cuidado de los niños nunca se reduce. No se puede cuidar un niño *más rápido*: los niños tienen que ser atendidos las 24 horas del día.

Lo que se puede es racionalizar su cuidado, por ejemplo, haciendo que el Estado lo organice y reduciendo con ello el número de adultos por niño. Sin embargo, la cantidad de niños que un adulto puede cuidar es limitada, especialmente si, en ese proceso, este adulto tiene que impartir un estándar específico de socialización, conocimiento y disciplina. Esta labor también puede ser llevada a cabo por la mano de obra más barata posible, es decir, por aquellas mujeres cuyos salarios sean más bajos que el salario de una madre trabajadora. Pero en este caso las actividades IMM son simplemente transferidas a los sectores peor pagados de la población total. Por lo tanto, el problema no se reduce. Por el contrario, sus efectos negativos son redistribuidos, usualmente, a migrantes pobres y mujeres racializadas.

Vemos entonces que todas estas posibilidades son limitadas: siempre hay un residuo al que nos referiremos como *el abyecto*<sup>27</sup>, es decir, aquello que no puede ser subsumido o que no vale la pena hacerlo. Obviamente, este residuo no es abyecto *per se*: existe como abyecto a raíz del capital y este le da forma. Siempre existe este residuo que tiene que permanecer fuera de las relaciones mercantiles y la pregunta sobre quién tiene que realizarlo en la familia siempre será, por decir lo menos, una cuestión conflictiva.

## 6. CRISIS Y MEDIDAS DE AUSTERIDAD: EL ASCENSO DEL ABYECTO

Con la crisis actual, todo indica que el Estado se opondrá cada vez más a organizar las actividades IMM, pues solo significan un costo. El gasto público en el cuidado de niños, el cuidado de ancianos y la asistencia médica son lo primero que se reduce, sin mencionar la educación y los programas para después de la escuela. Estos se volverán DMM

para quienes pueden pagarlos (privatización) o caerán en la esfera de la mediación del mercado indirecta no-asalariada aumentando, por lo tanto, el abyecto.

El alcance de esto todavía está por verse, pero la tendencia ya es clara en los países afectados por la crisis. En los Estados Unidos, y en la mayoría de los países de la Eurozona (con la notable excepción de Alemania), los gobiernos están reduciendo sus gastos para disminuir la proporción de sus deudas con respecto al PIB<sup>28</sup>. Países como Grecia, Portugal y España, pero también el Reino Unido, están disminuyendo drásticamente sus gastos en salud y cuidado de niños. En Grecia y Portugal se están cerrando los jardines infantiles públicos. En Grecia, Portugal, Italia y la República Checa se han reportado violaciones de los derechos de las mujeres embarazadas a la licencia de maternidad y beneficios familiares o a la reanudación de sus trabajos luego del descanso postnatal<sup>29</sup>. En el Reino Unido, donde las guarderías del Estado están cerrando una por una, el *Feminist Fight Back*, un grupo feminista anticapitalista relacionado con la campaña de las guarderías *Hackney*, describe la situación de la siguiente manera:

En todo el Reino Unido, las autoridades locales han empezado a anunciar reducciones importantes en el financiamiento de los servicios sociales, desde las librerías y los servicios médicos hasta los espacios de recreación infantiles y los grupos de arte, pasando por los centros de crisis para víctimas de violación hasta los servicios públicos de atención a mujeres en situación de violencia. Particularmente importantes para las mujeres son los profundos efectos que se sentirán en los servicios infantiles, tanto en las guarderías municipales como comunitarias y los centros estandarte del *New Labour, Sure Start*, que ofrecen una variedad de servicios a los padres en el formato de “ventanilla única”<sup>30</sup>.

En un país donde el mismo primer ministro promueve la organización de los servicios comunitarios “de manera voluntaria”, bajo la idea política central de la “*Big Society*”, una cultura “donde las personas en

16 Andrea Righi llama nuestra atención sobre este descubrimiento en su libro sobre el carácter biopolítico de su trabajo [el de la trabajadora doméstica], aunque no saca a la luz las implicaciones del trabajo indirecto. Ver *Biopolitics and Social Change in Italy: From Gramsci to Pasolini to Negri* [Biopolítica y cambio social en Italia: de Gramsci a Pasolini y a Negri] (New York: Palgrave Macmillan, 2011), 58.

17 Fortunati, *The Arcane of Reproduction* [El arcano de la reproducción], 16. [traducción propia]

18 Esto no quiere decir que las amas de casa no trabajen también por un salario y que los proveedores ganen todo el pan de la familia. El punto es que son dos categorías diferentes de fuerza de trabajo determinada por el género. Fortunati explica que “la trabajadora, para reproducirse, puede intercambiar su capacidad de trabajo como capacidad para reproducir ya sea por el salario masculino o, si trabaja en la producción de mercancías, por su propio salario... la proletaria debe, para reproducirse, intercambiar su capacidad para reproducir tanto por su propio salario como por el salario masculino a nivel masivo. “Su” salario [el del trabajador varón] rara vez ha podido permitir que “ella” no realice un segundo trabajo”. Ibid., 13-14. [traducción propia]

\*\*\* En la traducción al español de “sus horas de tiempo libre” y “su fuerza de trabajo” se ha perdido la designación de género que se señala originalmente en el texto. Por lo tanto, es importante señalar que aquí se refiere específicamente a las horas de tiempo libre y fuerza de trabajo del trabajador varón. (N. de la T.)

19 Ibid.

20 Ibid.

21 Ibid.

22 Marx, *El Capital*, libro 2, trans. David Fernbach (London: Penguin, 1978), Capítulo 1, “El circuito del capital dinerario”.

23 Marx, *El Capital*, libro 1, Capítulo 4, “La fórmula general del capital”, 250.

24 Ver en esta edición *La lógica del género: Sobre la separación de las esferas y el proceso de abyección*.

25 Fortunati, *The Arcane of Reproduction* [El arcano de la reproducción], 106-107. [traducción propia]

26 No olvidemos la reproducción generacional, que es el proceso a través del cual otra generación del proletariado es producida por años hasta que puede entrar en el mercado y en el circuito del trabajo asalariado.



*Aufheben*, abusa de las “categorías Marxistas de productivo, improductivo, valor y trabajo abstracto” para convertir la reproducción en una cuestión “esencial en la evaluación política (¿o moral?) del rol y el antagonismo ofrecido por secciones del proletariado”. (*The arcane of reproductive production* [El arcano de la producción reproductiva], disponible en internet en libcom.org).

2 Silvia Federici, “Salarios contra el trabajo doméstico” (1975) en *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Traficantes de Sueños, 2013), 35.

3 Ibid., 39.

4 Ibid., 36.

5 “nada puede ser más efectivo que demostrar que nuestras virtudes femeninas ya poseen un valor económico calculable: hasta ahora solo lo tenían para el capital, incrementado en la medida en que éramos derrotadas; a partir de ahora, contra el capital, y para nosotras, en la medida en que organizamos nuestro poder”. Ibid., 41.

6 Silvia Federici, “La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista” (2008) en *Revolución en punto cero*, 156.

7 Ibid., 157.

8 Marx, *El Capital*, libro 1, trans. Ben Fowkes (London: Penguin, 1976), 275. [traducción propia]

9 Ibid., 279. [traducción propia]

10 Ibid., 274. [traducción propia]

\* En la traducción al español de “sus medios de subsistencia” y “su mantenimiento” se ha perdido la designación de género que se señala originalmente en el texto. Por lo tanto, es importante señalar que aquí se refiere específicamente a los medios de subsistencia y mantenimiento del trabajador varón. (N. de la T.)

\*\* En inglés: “categorical placeholders”. (N. de la T.)

11 Selma James y Mariarosa Dalla Costa, *The Power of Women and the Subversion of the Community* [El poder de la mujer y la subversión de la comunidad] (Falling Wall Press, 1972), 33-34. [traducción propia]

12 Ibid., 28.

13 Leopoldina Fortunati, *The Arcane of Reproduction* [El arcano de la reproducción] (New York: Autonomedia, 1995), 15. [traducción propia]

14 Ibid., 14.

15 Ibid., 69.

su vida cotidiana, en sus hogares, en sus vecindarios, en sus lugares de trabajo... se sienten lo suficientemente libres y empoderadas para ayudarse a sí mismas y a sus propias comunidades”<sup>31</sup>, las feministas anti-estadistas confrontan un dilema:

Nuestro objetivo es la provisión de servicios “en y contra el Estado”. Esto plantea una cuestión central en la lucha por los bienes públicos y los recursos compartidos y el trabajo: ¿cómo podemos asegurarnos de que nuestros esfuerzos autónomos para reproducir nuestras comunidades no creen simplemente la *Big Society* de Cameron? —¿respaldando de este modo la lógica de que si el Estado ya no nos proveerá tendremos que hacerlo nosotras mismas?—<sup>32</sup>.

La lucha por los jardines infantiles que ocurrió en Poznan (Polonia) en el 2012 también refleja este dilema. La municipalidad está transfiriendo lentamente todos los jardines infantiles públicos a instituciones privadas para ahorrar costos. Cuando los trabajadores de una de las guarderías protestaron junto con padres y activistas contra la privatización, las autoridades locales inventaron la opción de dejar que los trabajadores organizaran la guardería, pero sin darles ningún subsidio o garantías. Esto lo convirtió en una opción bastante poco atractiva que fue eventualmente rechazada por los trabajadores y los padres<sup>33</sup>.

Sin embargo, algunas feministas marxistas parecen glorificar la autoorganización de las actividades IMM por parte de las mujeres como un paso necesario en la creación de una sociedad alternativa. Por ejemplo, Silvia Federici escribe en su texto del 2010 “El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva”:

Si la *casa es el oikos* sobre el que se construye la economía, entonces son las mujeres, tradicionalmente las trabajadoras y las prisioneras domésticas, las que deben tomar la iniciativa de reclamar el hogar como el centro de la vida colectiva, de una vida transversal a múltiples personas y formas de cooperación, que proporcione seguridad sin aislamiento y sin obsesión,

que permita el intercambio y la circulación de las posesiones comunitarias, y sobre todo que cree los cimientos para el desarrollo de nuevas formas colectivas de reproducción. [...] Llegados a este punto queda por precisar o clarificar que el asignar a las mujeres esta tarea de puesta en común/colectivización de la reproducción no es ninguna concesión a la visión naturalista de la “feminidad”. Comprensiblemente, muchas feministas verían esta posibilidad como “un destino peor que la muerte”. [...] Pero, citando a Dolores Hayden, la reorganización del trabajo reproductivo, y en consecuencia la reorganización de la estructura domiciliar y del espacio público, no es una cuestión de identidad, es una cuestión laboral y, podríamos añadir, una cuestión de poder y seguridad<sup>34</sup>.

Silvia Federici está en lo correcto: consideramos esta posibilidad peor que la muerte. Y su respuesta a esta objeción, para la que cita a Dolores Hayden de forma bastante libre, no apunta al centro del asunto: la cuestión del trabajo es un cuestión de identidad<sup>35</sup>. Aunque puede que, en la crisis, no tengamos más opción que autoorganizar estas actividades reproductivas —y aunque, más posiblemente, la reproducción abyecta será finalmente impuesta a las mujeres— debemos luchar contra este proceso que refuerza el género. Debemos tratarlo como lo que es: una autoorganización del abyecto, de lo que nadie más quiere hacer.

Aquí es importante decir que aunque las actividades IMM no-asalariadas y el abyecto puedan referirse a las mismas actividades concretas estos dos conceptos deben ser diferenciados. De hecho, la categoría del abyecto se refiere específicamente a las actividades que se volvieron asalariadas en algún momento, pero que están en proceso de retornar a la esfera IMM no-asalariada, puesto que se han vuelto demasiado costosas para el Estado o el capital. Mientras que el concepto de IMM es una categoría puramente estructural, independiente de cualquier dinámica, el concepto de abyecto comprende las especificidades de estas actividades y el proceso de su asignación en el periodo actual. De hecho, podemos decir que, aunque muchas de nuestras madres y abuelas fueron atrapadas por la esfera de las actividades IMM, el problema que enfrentamos

13 Johanna Brenner y Maria Ramas, *Rethinking Women's Oppression* [Repensar la opresión de las mujeres], *New Left Review* I/144 (Mar-Apr 1984): 33-71.

14 Ibid.

15 Para una teoría más desarrollada de la relación de las mujeres con la propiedad ver *Notes on the New Housing Question* [Apuntes sobre el nuevo problema de la vivienda], *Endnotes* nº 2 (2010): 52-66, <http://endnotes.org.uk/articles/3>.

16 Las bases de este aflojamiento, así como su temporalidad, siguen sin ser explicadas dentro de los límites de la teoría queer.

17 Brenner and Ramas, *Rethinking Women's Oppression*.

18 En este sentido, estamos interesados, por supuesto, solo en la historia de la situación de las mujeres dentro del movimiento de los trabajadores. Los sufragistas burgueses argumentaron a favor del voto basado en el requisito de la propiedad, excluyendo así a las mujeres como enemigas de clase. Hacia la mitad del siglo XX, estos mismos burgueses se convirtieron en los defensores del rol maternal de las mujeres, al mismo tiempo que fundaban organizaciones para controlar el cuerpo de las mujeres entre las ‘clases peligrosas’.

19 Joan W. Scott, *Only Paradoxes to Offer* [Solo paradojas para ofrecer] (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1996).

20 El feminismo radical siguió una curiosa trayectoria en la segunda mitad del siglo xx tomando como bases de la opresión de las mujeres primero la maternidad, luego el trabajo doméstico y finalmente la violencia sexual (o el orgasmo masculino). El problema fue que en cada caso estas feministas buscaron un fundamento ahistórico para lo que se había vuelto un fenómeno histórico

21 Al respecto de la historia de la situación de las mujeres en el movimiento de los trabajadores ver Geoff Eley, *Forging Democracy* [Forjando la democracia] (Oxford: Oxford University Press, 2002).

22 *Théorie Communiste, Mucho ruido y pocas nueces*, *Endnotes* nº1 (2008), <https://endnotes.org.uk/issues/1/es/theorie-communiste-mucho-ruido-y-pocas-nueces>

## EL CIRCUITO BASADO EN EL GÉNERO

1 Esta crítica puede sintetizarse en la siguiente afirmación hecha por el grupo *Aufheben* en su reseña del *L'arcano della riproduzione*: Fortunati, según

6 Christine Delphy y Diana Leonard, *Familiar Exploitation* [Explotación familiar] (Cambridge: Polity Press, 1992).

7 No todos los seres humanos encajan en las categorías de hombre y mujer. La cuestión no es usar el lenguaje de la biología para fundamentar una teoría de la sexualidad naturalizada a diferencia de un género socializado. La naturaleza, que está exenta de distinciones, se integra a una estructura social que toma constantes de la naturaleza y los transforma en normas de comportamiento. No todas las “mujeres” tienen hijos; tal vez algunos “hombres” lo hacen. Esto no los hace menos obedientes de las restricciones de la sociedad, incluso a nivel de sus propios cuerpos, que a veces son alterados al nacer para garantizar la conformidad con las normas sexuales.

8 Estas estadísticas dejan claro en qué medida la violencia contra las mujeres, algunas veces llevada a cabo por las propias mujeres, siempre ha sido necesaria para mantenerlas firmemente sujetas a su rol en la reproducción sexual de la especie. Ver Paola Tabet, *Natural Fertility, Forced Reproduction* [Fertilidad natural y reproducción forzada], en Diana Leonard y Lisa Adkins, *Sex in Question* [Sexo en cuestión] (London: Taylor and Francis, 1996).

9 Para una introducción a la demografía ver Massimo Livi-Bacci, *Historia mínima de la población mundial* (Barcelona: Critica, 2009).

10 Ellen Meiksins Wood, *Capitalism and Human Emancipation* [Capitalismo y emancipación humana], *New Left Review* I/167 (Jan-Feb 1988): 3-20.

11 “La diferencia entre el trabajo productivo y el improductivo consiste tan solo en si el trabajo se intercambia por dinero como dinero o por dinero como capital” (Marx). Un trabajo es productivo cuando valoriza directamente el capital, es decir, si una empresa de limpieza contrata a un grupo de mujeres para que limpie edificios por las noches, y ocupa una parte de las ganancias obtenidas de la explotación de estas para expandirse, por ejemplo, contratando más trabajadoras para limpiar más edificios. En cambio, si una de esas mujeres es contratada por alguien que trabaja en esos edificios para que limpie su casa simplemente para ahorrarse tiempo, entonces el trabajo de esa mujer es improductivo porque su capacidad de trabajo no es directamente usada para producir más dinero, esto es, para valorizar el capital. (NdelaT)

12 El término viene de Japón, ver Makoto Itoh, *The Japanese Economy Reconsidered* [Una reconsideración de la economía japonesa] (Palgrave 2000).

hoy es diferente. No es que tengamos que “volver a la cocina”, aunque solo sea porque *no podemos costearlo*. Nuestro destino, más bien, es *tener que lidiar con el abyecto*. A diferencia de las actividades IMM del pasado, este abyecto en gran medida ya ha sido desnaturalizado. No aparece como un desafortunado destino natural para aquellas que lo realizan, sino más bien como una carga extra con la que se debe lidiar al mismo tiempo que con el trabajo asalariado<sup>36</sup>. Tener que lidiar con él es hoy el lado oscuro del género y esto nos ayuda a verlo como lo que es: una restricción poderosa<sup>37</sup>.

De hecho, este proceso de desnaturalización crea la posibilidad de que el género aparezca como *una restricción externa*. Esto no quiere decir que la restricción del género sea menos poderosa que antes, sino que ahora puede verse como una restricción, es decir, como algo por fuera de uno mismo que puede abolirse.

Un último pensamiento a modo de conclusión: si es cierto que el momento actual nos permite ver nuestra pertenencia de clase y de género como restricciones externas, esto no es puramente accidental. ¿O puede serlo? Esta pregunta es fundamental para comprender la lucha que lleva a la abolición del género, es decir, la lucha que lleva a individuos no identificados con algún género a la reproducción de una vida en la que se han abolido todas las esferas separadas de la actividad humana.

## NOTAS

### LA COMUNIZACIÓN Y LA ABOLICIÓN DEL GÉNERO

<sup>1</sup> Multitud es un concepto que han elaborado Negri y Hardt basándose en el trabajo de Spinoza. En su libro *Multitud* (2004) definen el término como la “inteligencia del enjambre”, el sujeto social que constituye la “carne verdadera de la producción posmoderna” y que está compuesto por una irreductible “multiplicidad de singularidades”. En lo que respecta a Precariado, es un concepto que fue acuñado por Guy Standing en su libro *El Precariado: una nueva clase social* (2011). El término proviene de la conjunción de los términos precario y proletario y define a una emergente clase social caracterizada por relaciones específicas con el Estado y de producción y distribución. En primer lugar, el Precariado estaría conformado por todos aquellos que aún contando con un alto nivel de educación, solo pueden acceder a trabajos temporales muy por debajo de sus habilidades profesionales. A raíz de esta falta de continuidad de empleo, el Precariado carecería de una identidad laboral y se encontraría sometido a una gran inestabilidad vital. En segundo lugar, y derivado de la anterior, el Precariado estaría excluido de los beneficios no salariales que otorgan las empresas a sus trabajadores y por esto solo contaría con el salario monetario como fuente de ingresos. Finalmente, y a raíz de su marginalidad social, el Precariado gozaría de menos derechos que otras clases que gozan de estabilidad laboral. (NdelaT)

<sup>2</sup> Ver *Miseria y Deuda*, Endnotes nº 2 (2010), <https://endnotes.org.uk/issues/2/es/endnotes-miseria-y-deuda>.

<sup>3</sup> Un “anillo decodificador secreto” se trata de un objeto que permite descifrar o encriptar mensajes siguiendo una sustitución simple de letras y números. Los decodificadores secretos derivan de los discos o tablas de cifrados. Uno de los primeros discos de cifrados polialfabéticos fue inventado por el artista, arquitecto, poeta, cura, lingüista, filósofo y criptógrafo Leon Battista alrededor de 1466. El primer anillo decodificador propiamente tal apareció en 1960 como una estrategia de marketing del programa de televisión *Jonny Quest*. (NdelaT)

<sup>4</sup> Para un debate al respecto ver Endnotes nº 1 (2008), <http://endnotes.org>.

<sup>5</sup> *Théorie Communiste, The Present Moment* [El momento presente], no publicado.